

El cierre del número de enero es un buen momento (al menos tan bueno como otro cualquiera) para recapitular acerca de lo que hemos estado haciendo durante el año anterior, ver qué hemos hecho bien, en qué nos hemos equivocado, qué nos ha caracterizado y qué podemos aprovechar para el futuro. Porque esto es lo fundamental: mirar hacia adelante. Y, aunque pueda parecer contradictorio, echar por un momento la vista atrás ayuda a aclararse y afrontar el presente y el futuro mucho mejor equipados/as para la lucha.

Dar un vistazo a las portadas de *Rojo y Negro* del año que ya ha terminado trae a esta redacción (suponemos que a vosotros y vosotras también os ocurrirá si hacéis este ejercicio ya casi de arqueología, dado lo fugaz del papel prensa en los tiempos que corren) infinidad de recuerdos. Recuerdos de lucha en la calle, de *noticias bomba* que llegaban dos días antes del cierre y nos obligaban a cambiar a última hora varias páginas y la portada, de alegrías por las victorias y también alguna que otra amargura al ver que algo en lo que se había invertido una buena dosis de energía no daba todos los frutos que deseábamos. Pancartas, banderas confederales ondeando al viento, multitud de gargantas que gritan como una sola consignas que no por repetidas ya mil veces dejan de sonar con la fuerza de la primera vez, silbatos, el sol dándose en los ojos mientras marchas por la calle junto a tus compañeros y compañeras, muchos de ellos procedentes de todos los rincones del Estado, en un bello ejemplo de solidaridad. Unión, acción y autogestión...

También recuerdos de esperas a la puerta de un juzgado para enterarnos de qué ha pasado dentro, ruedas de prensa tomando notas a toda velocidad mientras compruebas que no te han fallado las pilas y que la grabadora registra correctamente, flashes de cámara de fotos... Todo ello a toda prisa, contando los minutos que quedan para salir volando a la redacción, escribir el artículo, seleccionar las fotos y sacar la información lo antes posible. Reuniones preparatorias de acciones; adrenalina a raudales en el momento de efectuarlas, fotógrafo y *plumilla* con los ojos bien abiertos, sabiendo que la cosa va a durar muy poquito y hay que pillar *el momento decisivo*; días en los que el teléfono no para de sonar, cierres que se prolongan en la madrugada...

Comenzábamos el año con represión en el sector del telemarketing. Acababan de despedir a nuestra compañera Paz Oyó, que después sería readmitida tras ganar el juicio. El 27 de enero, 2.000 confederales marchaban por las calles de Valladolid para protestar por

Sucedidad de Consumo

Paula Cabildo

El Ártico se fundirá en 2013



¡Y sólo es 2008!
5 años más
y los ecologistas
no dirán que no
hay agua para
tanto campo
de golf

la situación en el sector del auto, que tanto ha dado que contar este año. También tenía lugar otra manifestación importante en Barcelona, convocada por diversas organizaciones (entre ellas CGT), contra la precariedad laboral. Éste ha sido también el año del conflicto de Telemadrid, que consiguió traspasar

el muro de silencio mediático y obtener la solidaridad de los trabajadores de otros medios de comunicación. En junio era declarado nulo el despido del compañero. En febrero cerraba Delphi en Puerto Real, conflicto que todavía "colea", con sus trabajadores aún por recolocar. Autobuses de Barcelona, desde fe-

brero, noticia en *Rojo y Negro*. Al cierre de esta edición han terminado siete días de huelga, con un seguimiento del 90%. Otro cierre, el de SAS Abrera, el 2 de marzo: inmejorable cobertura mediática pero, al final, cerró de todos modos (aunque los trabajadores consiguieron, con su lucha, un buen acuerdo). También ha sido el año del acuerdo de SEAT. Ahora mismo estamos en campaña para la readmisión de los despedidos, con acciones previstas para este mes. Tyco-Microser; huelga de 24 horas en Atento el 16 de abril, con elevado seguimiento; deslocalización en el Grupo ONO; huelga en las tiendas de Aldeasa en Madrid-Barajas; movilizaciones de ferroviarios; el conflicto de Renault; la campaña de solidaridad con Luisito, víctima de represión policial, cuyo juicio fue aplazado el 6 de noviembre por incomparecencia del otro acusado; ERE en Michelin; movilizaciones por el PSA durante todo el año; la huelga de limpiezas del Metro de Madrid...

Bueno, y esto es sólo una pequeña muestra mirando las portadas del año pasado. Si consultamos las páginas interiores encontraremos un sinfín de luchas, movilizaciones, respuestas de CGT al fascismo empresarial... Porque desde luego eso es algo que nos caracteriza: CGT no se queda quieta ante los ataques del capital. Allí donde hay un militante de la Confederación, se lucha en defensa de los derechos de los trabajadores/as.

Y la clave de esta lucha, a nuestro entender, es la organización: organizarse para luchar. Probablemente una persona sola lo tenga muy difícil para cambiar algo, pero hombro con hombro con tus compañeros y compañeras, eso ya es otra cosa. Y tenemos que ser conscientes de esa fuerza, pues es la que nos guiará hacia la consecución de nuestros objetivos, recogidos en el Título I de los Estatutos de la Confederación General del Trabajo: "la emancipación de los trabajadores y trabajadoras, mediante la conquista, por ellos mismos, de los medios de producción, distribución y consumo, y la consecución de una sociedad libertaria", y "la eliminación de cualquier forma de explotación y de opresión que atente contra la libertad de la persona", todo ello sirviéndonos de las herramientas que nos son propias: la acción directa, la solidaridad y el apoyo mutuo. Probablemente ese modelo de sociedad con el que soñamos esté aún bastante lejos. Pero, qué demonios: que nadie pueda decir que no nos dejamos la piel por alcanzarla.

Como dice un compañero de la redacción que probablemente nos mataría si revelásemos su identidad, próspero año obrero a todos y a todas. Seguimos...

El diario ABC publicó el domingo (2 de diciembre. N. de la R.) a doble página una amplia información que vinculaba directamente a Agustín e Ibán nada menos que con ETA.

Tras la evidencia de la falsedad de la noticia, el mismo periódico se ve obligado a rectificar en parte estos datos objetivos, pero manteniendo el discurso principal a base de insinuaciones, suposiciones y deformaciones varias.

Las dos páginas de mentiras del domingo son parcialmente rectificadas por un escueto párrafo al día siguiente (el lunes 3). El primer "etarra", Ibán, es exculpado por el diario ABC, que se justifica en la supuesta contrastación con la Policía.

Pero preguntar a la Policía no es contrastar, ya que esta misma también tuvo que rectificar. Si el diario ABC simplemente nos hubiera llamado o hubiera leído la informa-

Casas Viejas: que la verdad no estropee una buena noticia

JOSÉ GARCÍA

ción publicada en otros medios habría advertido fácilmente que ni siquiera se hablaba de la misma persona. Pero lo importante para este periódico no es si la noticia era o no cierta sino lo bien que le venía ésta a su línea editorial.

El segundo supuesto "etarra", Agustín, pasa ahora a estar "vinculado con el incidente de las Giralillas" lo cual tampoco es para nada cierto, por lo que exigiría su rectificación.

Aprovechando que el Pisuerga pasa por Bilbao (¡milagro de los trasvases!) se trata de vincular a dos activistas sociales pacíficos con la socorrida banda terrorista.

El entorno de ETA crece cada vez más. La indignante costumbre de salpicar con sangre etarra a todo enemigo ideológico ha manchado ya a partidos políticos, asociaciones, movimientos sociales, ecologistas y estudiantiles, sindicatos y al propio presidente del Gobierno.

Fuera de ETA y su amplio entorno, en una posición de supremacía moral, sólo queda espacio para la derecha más conservadora, de la que el diario ABC es todo un referente.

Utilizar algo tan grave como el terrorismo para justificar prejuicios ideológicos es indignante y una falta de respeto a los más mínimos valores éticos y morales, tanto de la profesión periodística como de la condición humana en general.

No espero que ABC se retracte de lo dicho ni matice lo insinuado de forma clara y contundente, pero ya ha quedado en evidencia entre los mismos periodistas. El tiempo impondrá la verdad, como ocurrió el día en que ABC se percató de que por muy bien que le sirviera ideológicamente la teoría conspiratoria del 11M, ya no tenía ninguna credibilidad ni utilidad estratégica.

Por desgracia no todo lo que se publica en los medios de comunicación es periodismo. Si por alguno fuera, la defensa de "su" libertad de expresión sería perfectamente compatible con la censura y condena de cualquier opinión disidente. Quizás por ello este diario sea el único que pudo ejercer este derecho durante la dictadura franquista. Pero hoy - "imperfecciones de la democracia"- existen otros medios y sus mentiras no son ya verdad oficial.

José García es periodista y miembro del colectivo Casas Viejas.

Debíamos a la iniciativa del duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil, la rancia divisa "Todo por la patria" que desde hace casi dos siglos ondea en esas casaca-cuartel que colonizan nuestra geografía. Y ahora habrá que endosarle a un gobierno socialista que se pretendía innovador y reformista el "benemérito" obsequio de ese "Todo por el patrimonio" que supone el gratis total fiscal de la riqueza privada acumulada. Mientras, se niega la restitución del patrimonio sindical a aquellas organizaciones de clase que, como la CNT, no comulgaron con la transición-trágala neofranquista. En política, cada vez con más saña, el problema suele estar en la solución.

La clave es identificar qué nos pasa para saber qué queremos. ¿Queremos que gane de verdad la izquierda o sólo Zapatero aunque sea con un programa conservador? Ésta parece la disyuntiva real, visto que tras los dos primeros años de gracia, el PSOE está en caída libre hacia territorios de la oposición. Como evidencian su política fiscal y la postergación sine die de medidas sociales que supongan enfadar a nuestra "yihadista" Iglesia. Cada vez más, y no sólo en la política antiterrorista, la monarquía y la consolidación de la antidemocrática Ley de Partidos, PP y PSOE son medias naranjas. ZP no les ha fallado, es que ha completado su viaje equinoccial. Y ahora, como recordaba Foucault, aparece ya descaradamente como la oposición que se "fabricó" el poder para legitimarse democráticamente.

Estamos, pues, ante uno de esos misterios de la izquierda cortesana

que suele repetirse cíclicamente desde el inicio de la transición: salida de caballo y parada de burro. Con Rodríguez o con González, tanto monta, la misma canción del olvido. Los socialistas, escoltados por comunistas o sus sucedáneos corales del momento, pasan sin solución de continuidad de las convicciones a las conveniencias, y si te he visto no me acuerdo.

La tradición es que se alcanza el Gobierno re-encantando a incrédulos impenitentes y abstencionistas declarados que luego el poder se conserva ampliando la base social en el caladero electoral de la derecha. Talante o carisma siempre rompen la misma crisma. El miedo a otro 23-F llevó a González a La Moncloa y luego vino el GAL, el robo de fondos reservados, la corrupción de la *beautiful people* y la contrarreforma sindical. Y el pavor ante el 11-M introdujo bajo palio a Zapatero y hoy ya se le empieza a ver el plumero. Y nada impide que si remontan la pendiente en las elecciones a base de comulgar con ruedas de molino y ETA contribuye con su autismo-leninismo del cuanto pero

mejor, tengamos un gobierno de salvación nacional PP-PSOE.

Ni hay hombres providenciales ni siempre un hombre es un voto. Por lo tanto, transitar por los meandros de la política oficial analizando motivaciones y escrutando horizontes es casi un ejercicio inútil. La representación política en las sociedades complejas, con los medios de comunicación como gendarmes del statu quo, es casi siempre una representación de intereses. Y de ese guión pocos se salvan. Eso sí, si llegados a este punto compartimos el diagnóstico, al menos podemos decir que sabemos lo que nos pasa y cabe la esperanza. Porque lo que pasa en realidad es que existe una democracia de percepción que gracias a los poderosos medios de seducción global, vulgar propaganda con celofán de cinco estrellas, nos venden como democracia real. Pero esta democracia no es demócrata.

La prueba son esos informes de organismos internacionales que sitúan la educación de nuestros jóvenes en niveles de mera subsistencia intelectual y mental. No es cierto que en

España se haya erradicado el analfabetismo, lo que ahora sucede es que se ha hecho funcional. Si nuestros escolares y preuniversitarios no alcanzan a comprender la lectura sostenida de tres líneas de un texto que no sea sms, ¿a qué aspiramos como sociedad? No es por ponernos tremendos, pero menuda mierda de progreso que estamos incubando. Somos el farolillo rojo de Europa en muchos indicadores educativos y sociales cruciales que deberían ser los valores esenciales a dinamizar por la izquierda para, como sostiene el liberal John Rawls, equilibrar las desigualdades naturales. Pero sus representantes, lejos de invertir en esa dirección, hacen proclamas electorales para amortizarlos.

¿Cabe mayor fracaso de esa modélica transición que 30 años después, varias generaciones por medio, dos décadas de gobierno socialista y teóricamente reformador en las estructuras esenciales del bienestar nos hayan devuelto la sociedad roña y los valores cutres de los años cuarenta: desigualdad social creciente, brecha educacional, apatía ciudadana,

conformismo, resignación vital, una Iglesia preconciiliar, una derecha cavernaria, corrupción institucional, unos tribunales inquisitoriales, una Jefatura del Estado deidificada y una izquierda transgénica?

Aunque hablar de izquierda es un eufemismo piadoso. En realidad en España de la izquierda no quedan ni las rasas. Durante el franquismo todo el mundo se decía de izquierda, aunque cuando llegó la hora de demostrarlo sus representantes corrieron a abrazarse con los fascistas que antes denostaban y lo llamaron transición y consenso. Ahora todo el mundo se dice demócrata y se las tragan dobladas. Damos la peor nota en cumplimiento de los acuerdos de Kyoto, Amnistía Internacional denuncia que en el Estado español se sigue torturando, llevamos ante tribunales especiales a jóvenes irreverentes con los símbolos de la corona y, en fin, disfrutamos de un capital educativo juvenil de mentecatos. Pero a cambio, somos la "envidia" del mundo en corrupción urbanística y hemos logrado ser líderes mundiales en venta y consumo de cocaína. Todo ello sin que la clase política haya dimitido en aluvión o se esté batiendo en retirada.

Pero visto lo visto, y convencidos de que lo política suicida realmente existente que padecemos es fruto de haber sido derrotados y colonizados culturalmente por la derecha, seamos indulgentes y solidarios en nuestras últimas voluntades con esos jóvenes en lucha con la ortografía y la sintaxis, al final sólo víctimas propiciatorias del sistema, y reconozcamos: ¡Ex-paña va bien, todo por la patria y por el patrimonio!

Todo por la patria y el patrimonio

RAFAEL CID

Con la candidez propia de los diecisiete años pregunté en una ocasión a mi maestro, un entrañable profesor de eso que llaman filosofía, cuál sería la función de artistas e intelectuales en una hipotética sociedad libertaria. Su respuesta fue tajante: poca o ninguna.

Porque, tras, pongamos, tres horitas de trabajo físico, vendrían otro par de ellas de trabajo intelectual. Tenemos, pues, una jornada de cinco horas tras la cual uno podría empuñar la lira, el microscopio o lo que le pareciera. Como resultado, casi todo el mundo poseería chispa artística para algo, y las veladas serían amenizadas por nuestros vecinos con sus relatos y canciones. Seguro que habría gente tan hábil que sería reclamada por las comunidades vecinas e incluso de otras lejanas para cantar, bailar, o explicar procedimientos para transplantar de corazón. La comunidad podría decidir, incluso, que hay intelectos tales que tenerlos tres horas al día cogiendo manzanas es un desperdicio y dedicarlos a tiempo completo a la medicina o el ajedrez, pero ni la naturaleza ni la sociedad serían capaces de obligar a unos a dejar sus riñones en la gleba ni a otros a perder la cordura entre los libros.

Perdonad que os venga con esta simplonata lección de acracia elemental, pero lo veo necesario para ilustrar la posición libertaria acerca de la controversia sobre la propiedad intelectual. El artista, compañeros y compañeras, es alguien que,

Contra la aristocracia del pollo frito

ABUNDIO



ROMPAMOS EL SILENCIO

como dirían en el sur con esa gracia que tienen, "tiene arte", o sea: es tan bueno haciendo algo "no productivo" que puede evitarse el "ratico" de producción que a todos nos

toca. En los pueblos de antaño se recibía al artista con cierto recelo, pero, una vez superado éste, al artista le llenaban la gorra, lo agasajaban con los yantares de la tierra y le

aprovechaban las alforjas, deseándole suerte en el camino y pronto regreso. Reconocían así su igualdad los artistas y el resto del pueblo. Es un intercambio justo: pan por can-

ciones; las incomodidades y soledades del sedentarismo por las de la vida errante; el agobio de la comunidad concreta por el temor, la incertidumbre y el desarraigo del egregio. Así comenzaron, de pueblo en pueblo, los burócratas de la lira que ahora pretenden ingresar una peseta cada vez que en un bar de barrio ponen el Rey del Pollo Frito. Nuestro Carlitos Cano diría que las dentaduras ya no están duras pa esas huesuras y la vieja caterva punki pretende ahora vivir de las rentas. ¿De qué van estos señores?

Porque no son las penas del artista errante las que se están ventilando en este debate, sino la decadencia de ese fenómeno sociológico que se ha dado en llamar *estar sistema*. La antigua escasez de medios de producción y reproducción artística dificultaba enormemente la práctica y disfrute de las artes. Hoy, con la grabadora de cedé a mil duros y la guitarra eléctrica a ciento cincuenta euros, cualquier vecino es un artista de campeonato. Los más geniales chistes y los himnos generacionales más coreados nos llegan ahora de gratis. En consecuencia, quien desee seguir aspirando a la vire bohémico puede olvidarse de jetas privados y desayunos con diamantes. Tendrán que volver a la carretera o buscarse un curro, como hacemos el resto de los pobres mortales. Quizá algunos estómagos agradecidos se vean perjudicados, pero el arte, amigos y amigas, seguirá brotando a raudales, seguro. El artista ha muerto. Viva el arte.